

La nueva voz ascendente de la literatura de sentimientos italiana

SARA RATTARO escritora

«Mi escritura se define con una palabra: emoción»

HA IRRUMPIDO CON FUERZA EN LA NARRATIVA ITALIANA CON SUS NOVELAS DE SENTIMIENTOS, PERO SIN EXCESO DE EDULCORANTES, SARA RATTARO SE SUMERGE EN «EL AMOR IMPERFECTO» EN EL CORAZÓN DE UNA FAMILIA CON UN HIJO MUY ESPECIAL, MATTEO, QUE PADECE SORDERA

Por **Enrique Clemente**

Se la ha comparado con Susana Tamaro. Bióloga, periodista, Sara Rattaro (Génova. 1975) comenzó a trabajar como asesora farmacéutica. Ha escrito tres novelas, dos de ellas publicadas en España, *Si escucharas mi corazón*, traducida a nueve idiomas, y recientemente *El amor imperfecto* (ambas en Duomo), que ha cosechado un gran éxito en Italia. Una novela de sentimientos y emociones que trata de una familia que se fractura, de la fragilidad y la complejidad de las relaciones. —¿Cómo surgió la idea de esta novela? —La primera idea que tuve fue contar una historia desde el punto de vista masculino, contar la crisis que vive un hombre cuando en un determinado momento se siente perdido y tiene la necesidad de escapar de su familia. Mi libro anterior tenía una perspectiva femenina muy fuerte y quería demostrar que era capaz de escribir una historia desde otros puntos de vista. Pero la historia de ese momento de crisis que vive un adulto, hombre o mujer, no era particularmente original. Afortunadamente llegó el personaje de Matteo, que se inspira en un hecho real de una chica sorda, que me contó su madre, que decide tomar lecciones de canto. Siempre pensé que los sordos no podían cantar. Comprendí que todos tenemos nuestra sordera, que nos impide desplegar nuestro potencial en la vida diaria. Si esa muchacha logró

superar esa limitación todos podemos hacerlo y demostrar que somos capaces de hacer algo extraordinario. Cuando se solaparon estos dos planos narrativos, la historia de Alberto, el padre, en un momento de crisis, y el hijo que nació sordo, la historia cobró una gran fuerza y me permitía contar cómo se superan esas dificultades dentro de una familia.

—El hecho de tener un hijo sordo influye en la relación de pareja.

—La crisis de Alberto también es fruto de las dificultades que tiene que afrontar una familia que tiene un niño sordo. La sordera es una incapacidad invisible, que con frecuencia se diagnostica tarde y cuando a uno le dicen que su hijo es sordo no está preparado. Cuando se sale del hospital con un niño sordo parece que todo está perfectamente bien y solo te das cuenta más adelante, cuando el niño no reacciona al llamarle, no reacciona a los ruidos... y el golpe llega después.

—¿Le ha sido difícil ponerse en la piel de un narrador y describir los sentimientos de un hombre?

—Empecé con mucha desventaja, pensé que sería fácil, pero después de las dos primeras páginas me di cuenta de que quien estaba hablando era yo, con el pelo corto y bigote. Era muy poco creíble. Comprendí que lo que quería hacer, ponerme a prueba, superar mis límites, demostrar que era capaz de hacer algo extraordinario y el miedo a no estar a la altura de esa tarea



«Nunca digas nunca jamás. Todo puede cambiar en un instante, los sentimientos, las promesas»

entrañaba el riesgo.

—Alberto entra en crisis al reencontrarse con Camilla. ¿Su crisis se llama Camilla, su primer amor?

—Se llama Camilla, pero también Sandra, que es su mujer, familia, costumbre, seguir siempre las reglas, que en una familia con un niño discapacitado son muchas más y más estrictas. Alberto es muy humano. Quiere hacerlo bien pero choca con la realidad. Tiene ganas de volver a atrás, como si el hecho de encontrar a Camilla supusiera la posibilidad de regresar a su adolescencia, cuando todo era

permite.

—¿Los amores siempre son imperfectos?

—Es lo que yo quería contar. Cuando era joven y trataba de imaginar cómo sería mi vida dentro de 20 años, o sea ahora, me la imaginaba totalmente distinta, pensaba que el modelo de familia era uno solo y no había otra elección, porque era el único que existía. El concepto de familia se ha ampliado mucho, está basado mucho más en la calidad de los afectos, tenemos la posibilidad de tomar decisiones que en su momento no se planteaban, remediar los errores



LÁGRIMAS Y EMOCIÓN. La autora italiana asegura que se emociona tanto cuando escribe algunos pasajes de sus novelas que no puede contener las lágrimas. Precisamente son los momentos en los que los lectores le dicen que también lloran. BENITO ORDÓÑEZ

y tener una segunda oportunidad. El amor cambia con el paso del tiempo. —**En su novela aborda diferentes tipos de amor, el conyugal, el pasional, entre padres e hijos, entre hermanos.**

—Sí, mi libro habla de distintos tipos de amor. Además del amor familiar, también trata del pasional, entre un hombre y una mujer. Lo que me gusta de mi historia es que todo lo que ocurre después de la ruptura, de la explosión, depende de lo que existía antes, porque a pesar de que la familia corre el riesgo de romperse los sentimientos pueden permanecer, la complicidad y la confianza tienen un papel decisivo.

—**¿Qué es para usted la familia? ¿Cuál es el secreto para que una familia permanezca unida?**

—Yo vengo de una familia muy tradicional, pero ahora formo parte de una familia menos tradicional. Mi pareja es un hombre separado que tiene una hija de un matrimonio anterior.

Pero ellos son mi familia, aunque no estemos casados. No sé si existe un secreto para salvar la familia, y quizá no siempre sea necesario o justo salvar la familia tradicional. He conocido a muchas personas que en nombre de la familia tradicional han arruinado sus vidas. Todo depende de la complicidad y de la confianza, que son los únicos sentimientos que permiten que una relación dure en el tiempo, no solo amorosa, sino también de amistad, de trabajo. Si no sientes confianza hacia una persona la relación no puede durar mucho. A pesar de que esa persona haga algo que te pueda herir mucho, como Alberto a Sandra, su confianza y complicidad sirven para que permanezca lo que había entre ellos.

—**Pone en cuestión el modelo de la familia tradicional.**

—Lo pongo en tela de juicio porque miro alrededor y veo que la sociedad está cambiando. Cuando era niña la familia tradicional era dominante,

todos mis compañeros de clase éramos hijos de personas que estaban juntas, aunque no se sabe hasta qué punto eran felices. Ahora se habla de familias tradicionales, ampliadas, homosexuales, familias que se han ido recomponiendo. Independientemente de las creencias religiosas esa es la situación y hay que aceptarla y tratar de comprenderla.

—**Se podría decir que el mensaje de su novela es que nada está garantizado para siempre, sino que hay que trabajarlo día a día?**

—Sí, es cierto. Nunca digas nunca jamás. Todo puede cambiar en un instante, los sentimientos, las promesas, la vida te lleva a veces a tomar decisiones voluntarias o te las impone o pone en el camino encuentros casuales, muchas cosas que pueden desestabilizar tu vida. El hecho de que Alberto sienta ganas de huir en un determinado momento no significa que tomara una decisión equivocada y su familia sea un error. Y ese es el problema, que a veces tenemos deseos encontrados y nos cuesta trabajo compaginarlos.

—**¿Hay algo suyo en la novela?**

—No es en absoluto una novela autobiográfica, pero parte de la interpretación que hago como escritora. Estoy en la novela en el sentido de que soy una persona que tengo mis raíces culturales en un determinado tipo de familia, que es perfectamente aceptable, pero mi crecimiento personal me ha llevado a comprender otro tipo que también lo es.

—**Sandra es el prototipo de la madre apegada a su familia.**

—Es la madre por excelencia, la que es capaz de dejarlo todo, su vida profesional, personal, incluso de dejar de ser mujer para ayudar a un hijo que lo necesita, porque la sordera requiere un compromiso muy fuerte, ya que la reeducación vocal es muy difícil. La madre tiene que dar clases de logopedia y repetir las palabras un número infinito de veces. Todo lo demás, marido incluido, pasa a un segundo plano. Y justo lo que no quieres es que tu marido tenga ganas de volver a ser adolescente. Pero al mismo tiempo el hecho de que su mujer está concentrada en su hijo de esa manera hace que se pueda crear el desencuentro, la desestructuración de la familia.

—**No hace juicios morales.**

—Porque creo que el juicio le corresponde al lector. El escritor debe contar una historia tal como la ve pero si cogemos a 100 lectores que han leído el mismo libro parece que son 100 historias diferentes. Todos al leer un libro contribuimos con nuestra vivencias y nuestra forma de ser.

—**Ha dicho que escribe para sí misma, más que para los lectores.**

—Escribo para mí porque desde que era adolescente me daba miedo que



El libro

Una familia particular en crisis

Sara Rattaro se sumerge en el corazón de una familia. Una pareja formada por Alberto y Sandra, y por sus dos hijos: Matteo, un niño muy sensible que padece sordera, y Alice, que se da cuenta, en el inicio de la adolescencia, que el amor entre sus padres no es, en realidad, tan idílico como ella siempre lo había imaginado. Al ver a su padre besarse con una desconocida todas sus convicciones familiares se tambalean. Alice, que no sabe qué actitud tomar y que no puede ocultarlo pero tampoco decirlo, porque eso heriría a su madre y a su hermano, decide desaparecer. Los padres la buscan muy preocupados, pero solo Matteo sabe dónde está.

leyeran lo que escribía y no ser buena. La escritura era algo tan personal que se convirtió en mi forma de contar las historias. Cuando me llegó el éxito ya tenía más de 30 años y esa sensación de la escritura personal no ha cambiado. Escribo por la emoción y por el privilegio de no ser yo misma.

—**¿Cómo se definiría como escritora?**

—Me gusta cuando mis lectores me dicen que se han emocionado porque escribo solo si la historia llega al lector a través de la emoción. En los pasajes de mayor emoción, mientras escribo, a veces me pongo a llorar y los lectores me dicen que han llorado en los mismos momentos que yo. Mi escritura se define con una palabra, emoción.